Velazquez y Bosco, Ricardo
El dragon y la serpiente
en el capitel románico

NA
2870
V45

MEMORIA

ACERCA DE LOS FINES QUE PERSIGUE

LA

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

leída por su Secretario general

Ilmo. Sr. D. Enrique Serrano Fatigati

en la sesión pública celebrada el 26 de Abril de 1908.

DISCURSO INAUGURAL

SOBRE EL TEMA

El dragón y la serpiente en el Capitel románico

leído en la misma sesión por el

Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco

ACADÉMICO DE NÚMERO

MADRID

NUEVA IMPRENTA DE SAN FRANCISCO DE SALES

Calle de la Bola, núm. 8.

1908

MEMORIA

ACERCA DE LOS FINES QUE PERSIGUE

LA

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

leída por su Secretario general

Ilmo. Sr. D. Enrique Serrano Fatigati

en la sesión pública celebrada el 26 de Abril de 1908.

DISCURSO INAUGURAL

SOBRE EL TEMA

El dragón y la serpiente en el Capitel románico

leído en la misma sesión por el

Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco

ACADÉMICO DE NÚMERO

MADRID

NUEVA IMPRENTA DE SAN FRANCISCO DE SALES

Calle de la Bola, núm. 8.

1908

NA
2870
V45

LIBRARY
FEB 11 1969
UNIVERSITY OF TORONTO

MEMORIA

ACERCA DE LOS FINES QUE PERSIGUE

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

por el Secretario general

Ilmo. Sr. D. Enrique Serrano Fatigati.

Señores Académicos:

Hay en el fondo de los variados trabajos de esta Academia un eterno ideal: la nacionalización del Arte. Mociones dirigidas á los altos Poderes del Estado, dictámenes de la Sección de Arquitectura y de la Comisión Central de Monumentos, informes sobre lienzos, estatuas y partituras musicales, tienden todos al mismo fin de conservar cuanto representa una fase en el desarrollo de nuestra genialidad creadora, y favorecer aquello que mejor expresa el espíritu de la raza y sus diferentes manifestaciones en cada una de las épocas.

Por propia iniciativa ha pedido la declaración de Monumento nacional del templo de Casilla de Berlanga, como pidió hace algún tiempo la de San Pedro de Villanueva, que caracterizan dos fechas y dos tendencias en la historia de nuestra Arquitectura medioeval. Da todos los días dictámenes favorables sobre los lienzos y esculturas que van al Museo Moderno á completar el cuadro de nuestra fecundidad artística, y hoy mismo se ejecutará aquí la Serie Orquestal sobre motivos de cantos murcianos, que se premió en el Concurso celebrado hace dos años, poniendo nuestra Corporación por su parte cuantos medios están en su mano para que las inspiraciones populares, esas que brotan espontáneamente del alma de las muchedumbres, se perpetúen y se propaguen por lejanas tierras, revestidas del brillante ropaje que las da el genio de los compositores.

No hay en esto exclusivismo alguno, no hay propósitos de negar la universalidad de lo bello y de lo grande, no hay olvido de los fueros del sentimiento humano para sustituirlos por amor excesivo hacia nuestro país. Tenemos, sí, el pleno convencimiento de que cada pueblo ha de contribuir con aquello que le es mas propio á la obra general y que debemos corresponder á las inspiraciones que nos llegan de fuera, con el sello de otros modos de ver y de sentir, enviando nosotros al extranjero luz y espíritu de la Patria, que demuestren en el mundo entero que España tiene una personalidad y vigor suficiente para servirla.

Llenan hoy las más acreditadas Revistas europeas concienzudos estudios sobre los pintores españoles del siglo XV, y acerca de los más notables de nuestros monumentos y de nuestras esculturas, del mismo modo que sobre los músicos que despertaban los entusiasmos de las masas y llamaban la atención de los extraños en el curso de los siglos XVI y XVII. Necesario es que continuemos esta historia y estas investigaciones, probando con los hechos que seguimos siendo fecundos, que nuestras variadas comarcas continúan produciendo Arte, que hay en nuestra fantasía fondo inagotable de inspiraciones, que esta espontaneidad en el sentir y esta alteza en el pensar, que se unen en el Arte más francamente que en las demás manifestaciones de la actividad de nuestros semejantes, distinguen hoy en primer término á los españoles, como los distinguieron en vetustos siglos. Las ruedas dentadas de los talleres, que aumentan de día en día la riqueza nacional, no aturden ni desvían de su camino á los que sienten vocaciones por la creación de otras riquezas, que son, respecto de los medios materiales, lo que es el espíritu respecto del cuerpo.

Que no nos cieguen las alucinaciones de un cosmopolitismo mal interpretado, ni nos deslumbren los esplendores de un brillante sentido utilitario á que nos será muy difícil llegar. Sólo por nuestros artistas se nos conoce desde larga fecha en el extranjero; somos para los demás pueblos el pueblo de Velázquez, de Murillo, de Ribera y del Greco y en épocas más recientes se nos ha mirado como la patria de Fortuny y de sus inspirados coetáneos. Esta es nuestra personalidad; por ella se fijan en nosotros; en esta esfera se cree, con notorio exclusivismo, es cierto, que es la única

en que contribuimos á la civilización mundial. Las naciones tienen y han de tener, necesariamente, un carácter propio en el organismo de las sociedades humanas, y el perderle sería cien veces más peligroso para ellas que la falta de carácter bien definido en los individuos.

No son éstas, afirmaciones que me imponen mis amores por el Arte, prescindo de ellos en absoluto y atiendo al interés general; pero muy distraído ha de pasar ante los hechos el que no note de qué modo tan diverso pesan en la opinión universal los diferentes elementos de nuestra nacionalidad. En vía de formación se nos considera en el mundo científico; haciendo esfuerzos colosales para desarrollar nuestra agricultura, nuestra industria y nuestro comercio, se nos estima en el campo de los intereses económicos; se cuenta que nuestra política tropieza con las cien dificultades de la desconfianza general y de la falta de fe en las masas; en todo parecemos en el estado de imperfecto desarrollo, menos en esta dirección de la fecundidad para crear obras literarias, cuadros, estatuas, monumentos y partituras musicales, donde de sobra se sabe que somos un pueblo adulto.

No miremos, pues, al Arte cual cosa puramente decorativa, porque el Arte aquí irradia de su esfera propia y en él encarna el sentimiento y los vigores del amor á la Patria; por eso esta Academia quisiera propagar entre todos la fe y el respeto á sus producciones, y de este modo entiende su misión de nacionalizarle.

No es esto, después de todo, una obra extraña y diferente de la que realizan los demás pueblos, aun aquellos en que más parece dominar el sentido utilitario. Es un hecho curioso y eternamente repetido en la historia de las sociedades, que cada individuo persiga, por separado, fines plásticos en la mayor parte de los momentos de su existencia, y que las masas sean siempre, en conjunto, románticas é idealistas. La protesta contra el abuso de los intereses contrarios engendra, á lo más, motines; las ideas y las creencias heridas producen revoluciones. Por eso la campaña de los beneficios positivos no mueve á los pueblos tan vivamente ni los propulsa á expansiones de odio ó de entusiasmo, como los elementos que tocan á la vida del espíritu.

Y, si esto es así, ¿cómo ignorar que el culto de la belleza y la

forma hermosa dada á sus más variadas inspiraciones han de conmover hondamente á los hombres? Por eso los pueblos que aspiran á tener la hegemonía del mundo comienzan educando artísticamente á sus obreros para que los productos de su industria y de su comercio atraigan por su aspecto exterior tanto como por sus condiciones utilitarias; siguen formando el alma nacional y nutriendo un patriotismo sólido con cantos en las escuelas y monumentos en los parajes públicos; hacen enormes sacrificios para crear un Arte que exprese bien los sentimientos de la raza, y es necesario estar acometido de una extraña locura para que los que tanto necesitan de un alma nacional grande que eleve y compense de lo pequeño del cuerpo, y los que tienen ya en su historia y llevan en el seno los elementos con que crearla, renuncien á estos medios como cosa baladí y traten de imitar pobremente las exclusivas manifestaciones de la riqueza y el bienestar material que son en otros países la última consecuencia de las influencias del espíritu, del ideal alto y lleno de energía que los anima.

La lectura en las escuelas de narraciones heroicas ó tiernas relacionadas con la historia del país; los cuadros con escenas conmovedoras, y los demás antes citados, son los recursos á que se está acudiendo en todos los pueblos para fortalecer el sentimiento patrio cuando es débil, avivarle si se halla dormido, darle mayor relieve cuando se encuentra ya bien formado. A estos medios están acudiendo también á nuestra vista, no las naciones extrañas, las mismas comarcas que tratan de poner los entusiasmos locales al nivel, por lo menos, de los generales, y esas estatuas de Lauria, de Roger de Flor, de Verdaguer, de Durán y de otros muchos; la traslación solemne de los restos de Berenguer III con carácter de devociones locales, avivadas en muy intencionados libros de poesías; la visita repetida á las joyas arquitectónicas que han legado las Edades pasadas y el *Canto de los Segadores*, son otras tantas fuerzas enérgicas que hacen penetrar ideas y sentimientos hasta el corazón de las masas, pudiendo ser á la larga peligrosas, si no se opone propaganda á propaganda; grandes figuras históricas españolas á figuras regionales; cantos que conmuevan con el nombre de España, á canciones que se asocien á otros nombres; leyendas de escenas que nos interesan á todos, á narraciones que interesan á unos

cuantos. Queriendo suprimir este mundo ideal, que es y será el alma de las sociedades, para sustituirle por un equivocado utilitarismo nacional, se trabajaría inconscientemente para que el espíritu de la Patria se descompusiera en una serie de espíritus de comarca, siendo éstos los que disfrutasen de vida real, mientras sólo se le reservaría á aquél la ficticia vida de lo mandado y de lo impuesto, cosa que no ocurre ni ocurrirá, porque hay Corporaciones y existen á millones los individuos que miran como el primer deber de su honor y de su existencia el culto de España una é indivisible.

El artista contribuye, más que otro factor alguno, á la formación del espíritu patrio; y no pueden ser tan hondos como deben serlo los sentimientos de amor al país si no se cuida de que todas las imágenes bellas lleven algo en sus líneas, en su factura, en su tendencia ó en su asunto del modo de ser y de sentir en España. No basta que resucitemos la historia de la fecundidad creadora que ha levantado monumentos, combinado notas, modelado mármoles y puesto colores en armónica asociación sobre los lienzos; es preciso que hoy se siga haciendo todo esto y que demostremos ante el mundo que lo hacemos. No á los que han sido, sólo sí á los que siguen siendo, se les guarda un puesto en el concierto de las naciones civilizadas.

Por eso también la Academia se preocupa tanto del porvenir y del éxito de todos los cultivadores de las más variadas ramas de nuestro Arte. No hay únicamente en sus sentimientos sincero afecto hacia los hermanos que comienzan la terrible lucha del ideal contra los obstáculos mundanos, hay sí en ella la conciencia del deber, el convencimiento pleno de la alta misión social que llenan pintores, escultores, arquitectos y músicos, y en mayor grado todavía, el ardiente amor á la Patria, el ansia de que la abnegación por ella penetre en todas las almas, y, formando de nuestra España una imagen embellecida y ricamente ataviada de joyas creadas por las inspiraciones de la fantasía, se la sirva en todos los momentos críticos por cima de los egoismos individuales, como sacrifica el hombre siempre con gusto cuanto es y cuanto tiene por aquello en que ha puesto sus pasiones y su corazón.

Debemos, por lo tanto, procurar que se imprima en todas nues-

tras producciones el sello de la raza, y que con él vayan al extranjero buscando más amplio mercado y propagando el nombre del país. Es esta una obra nacional que interesa á todos y no sólo á los devotos de las Bellas Artes. Han de intervenir en ella los altos Poderes del Estado, porque á sus fines toca muy directamente lo que debe hacerse, y poniendo en juego el patriotismo bien reconocido de los Representantes y Agentes Diplomáticos de España en el extranjero, fijar la atención de las gentes sobre nuestras producciones, y, fijando su atención, hacer que las estimen en lo que valen.

¡Qué día tan feliz para los amantes de la Patria aquel en que el nombre de España, que se ha unido tantas veces en propagandas interesadas á narraciones de atropellos y crueldades, vaya por todas partes reclamando respetos, despertando entusiasmos, llenando de belleza los Museos y de ideales ensueños la fantasía de los artistas, dibujándose su imagen como algo muy grande, muy hermoso, muy puro, digno del más apasionado amor de la humanidad entera!

El dragón y la serpiente en el Capitel románico.

DISCURSO

D. Ricardo Velázquez Bosco

Académico de número.

Señores Académicos:

Por donde quiera que consultemos la Historia, encontramos la duda, el misterio y la obscuridad, y el desconocimiento de los orígenes de los pueblos, de las razas y de todas las manifestaciones de la vida. Con penoso é ímprobo trabajo va la ciencia disipando las nieblas que ocultan la historia primitiva del hombre, sin la esperanza de que llegue á aclararse por completo, como no llegarán á conocerse las causas últimas de los fenómenos naturales, aunque se vaya de día en día arrancando nuevos secretos á la Naturaleza. Nada se sabe de manera positiva del momento en que el hombre aparece, ni siquiera cuál de las razas actuales del globo es la más antigua.

En el terreno del Arte, aun concretándonos al de la Arquitectura, no es posible hoy tampoco deducir el origen común de los elementos que le integran.

En otras ciencias históricas, en la lingüística especialmente, se han realizado importantes trabajos á fin de reducir y de agrupar las familias de las lenguas; pero ningún estudio análogo y suficientemente razonado se ha hecho respecto de la Arquitectura, concretándose, generalmente, á hacer la historia de los estilos por separado, aunque luego se unan en la Historia general; y, sin embargo, las pirámides de Egipto, por ejemplo, la tumba de Atreo, en Micenas; las de Aliates y las atribuidas á los héroes de la guerra de Troya, en el Asia Menor; la de los reyes de Mauritania; las pirá-

mides de la isla de Rodas; los monumentos sepulcrales de la Etruria; los topos de la India, etc., se derivan de la misma fuente que los túmulos descubiertos en Antequera, ó en las orillas del Esla en la Cantabria, y los que llenan Normandía y Bretaña, Irlanda, Escocia, Escandinavia, los de Panticapeo en el Bósforo Cimeriano, etc., y toda la Rusia meridional, semejantes á los que actualmente levantan los pueblos salvajes del Annam. En ese mismo Egipto, por alto que nos remontemos en su historia, encontramos una civilización y una Arquitectura, no sólo formadas, sino en su apogeo, acusando largos siglos de existencia, y en las que, si de algunos de los elementos que la componen podemos deducir el origen, en la mayoría de los casos nos son totalmente desconocidos. Desde ella, aunque con bastantes lagunas, podemos seguir la evolución de la Arquitectura de los pueblos en que nuestra historia se desenvuelve, y que tiene por base la de los antiguos orientales, considerándola como independiente de la de los otros pueblos y razas que ocupan la superficie de la tierra; pero va cada día viéndose más claramente que ese aislamiento absoluto no ha existido nunca, y que grupos que difieren entre sí en sus caracteres étnicos, en su idioma, en su religión, no son sino transformaciones de una misma raza por adaptación al medio en que se han desenvuelto.

En la historia de la Arquitectura se suele seguir un camino trillado y una pauta basada en el origen greco-latino de nuestra civilización occidental y base de nuestra cultura. El Egipto y los antiguos imperios del Asia anterior, y después Grecia y Roma para la historia antigua; luego, el mundo cristiano en sus dos ramas, latina y bizantina, considerando derivada de ellas la gran evolución de las Arquitecturas románica y gótica, y simultaneamente la mahometana con su desarrollo independiente, pero también con la Arquitectura bizantina como base. Este es el esquema de nuestras arquitecturas antigua y medioeval, en cuya historia se prescinde de todas las de los otros pueblos que habitan nuestro planeta, como si ningún influjo, ni grado alguno de relación hubiera existido entre nuestra historia y la suya, y si se incluye la historia de las arquitecturas de la India ó de la China, es sólo como artes aisladas y sin relación alguna con la nuestra. No es esta ocasión, pues alargaría excesivamente este trabajo, de demostrar lo erróneo de esta

teoría; pero prescindiendo del mundo antiguo y de las relaciones de sus pueblos orientales y de Roma con la India y la China, y del influjo del budismo que de manera tan extraordinaria y tan rápida se extendió, no sólo por el Asia oriental, en la que dominó casi por completo, sino hacia Occidente, bastará consignar que aun desechando por inverosímil que el mahometismo hubiera sido introducido en China en la dinastía de los Sui en el año 587, según las tradiciones allí conservadas, en el de 629 de Jesucristo, sexto de la Hegira, el Emperador envía una Embajada á la Arabia, de donde á su vez recibe otra con ricos presentes, autorizando á los embajadores la propagación de sus doctrinas; y en el año 632 de Jesucristo, sexto del reinado de Te-Tsong, en vida todavía de Mahoma, el tío materno de éste, Abu-Ganza, entra en el imperio del Medio á la cabeza de numerosa comitiva, que la tradición eleva á 3.000 hombres, escoltando el libro sagrado el Corán . El Emperador ordena al gobernador de su capital, Tkang-Ngan, construir una mezquita, y suplica á Abu-Ganza que se establezca en dicha capital; y según la célebre y tan discutida inscripción siro-china de Si-Ngan-Fu, en el reinado del Emperador The-Tsong (627-650 de Jesucristo), un sacerdote siriaco, al que llama Olopen, llegó en el año 635 á la ciudad de Tkang-Ngan, en el imperio del Medio, para predicar el Evangelio, mandando el Emperador que los libros sagrados de la religión cristiana fueran traducidos y repartidos, construyéndose un templo para su culto y reuniendo veintiun sacerdotes para su servicio. Resulta, pues, que á principios del siglo VII de nuestra Era, estaban ya introducidas y propagadas en China las dos religiones que llenan la historia de la Edad Media: la cristiana y la mahometana.

Pero aún es mayor, si cabe, el olvido en que, en el concepto artístico, se ha tenido á los pueblos occidentales y septentrionales, no obstante ser los que destrozaron y se repartieron el Imperio romano. Germanos eran los burgundios y los longobardos, los godos, los visigodos y los francos, los anglos y los saxones. Germano fué el Imperio de Carlo-Magno, y si nos interesa la civilización greco-romana, base de nuestra cultura, no podemos prescindir de cuanto se refiere al mundo germano, ya que sea difícil y aun imposible que llegue á conocerse el estado de cultura de los pueblos

occidentales antes de la conquista romana. Hace algunos años, al tomar posesión de la plaza de Académico, os decía: «Roma, al sujetar á su vasto Imperio el antiguo mundo occidental, ahogó por completo su originalidad; de forma que, desde aquel momento, los pueblos llamados hoy latinos quedaron en sus costumbres, su idioma, su religión y sus artes enlazados á los de la civilización romana, sin que se conserve apenas vestigio alguno capaz de indicarnos los derroteros por donde hubiera marchado el sentimiento artístico, de haberse efectuado su desarrollo con independencia del influjo de aquel pueblo.»

Esto os decía respecto de los pueblos sujetos á la dominación romana; pero fuera de ella, y aun en ella misma, quedaron otros del Norte y del Noroeste de Europa, donde se conservó y desarrolló un arte desconocido ú olvidado, que se desenvuelve con independencia de la Arquitectura clásica, y que, si no está dentro de sus moldes, por eso mismo tiene una originalidad y produce obras de una fantasía y belleza de composición de que carecían los pobres engendros de la Arquitectura occidental de los primeros siglos de la Edad Media, Arte que vengo denominando irlando-escandinavo, porque en esa región es donde produce sus obras más antiguas y originales, y que se propagó influyendo poderosamente en la formación de la Arquitectura románica, á la que prestó nueva savia, en cuanto á la decoración, con elementos extraños á la tradición clásica, de cuyas antiguas formas ornamentales decrépitas, gastadas é infecundas, no podía nacer por ensalmo y sin la intervención de un nuevo factor un arte original, aunque en la construcción, la Arquitectura de la Edad Media tuviese modelos más eficaces y seguros que los que las pobres construcciones del Norte podían proporcionarle.

He elegido como tema un capitel románico, porque en los pueblos de cuya historia somos continuadores y herederos, la columna, como elemento sustentante y decorativo, con una ú otra forma, con una ú otra proporción, constituye un verdadero signo característico de la Arquitectura de los pueblos egipcio é indoeuropeos; y desde que aparece en la egipcia, en la que tal vez procede de otra Arquitectura anterior, no deja de figurar lo mismo en las orientales que en las de la época clásica, así en las diversas es-

cuelas de las cristianas, que en las mahometanas; lo mismo en las de la India, que en las del mundo occidental; llevándola hasta pueblos en que las formas arquitectónicas, la estructura y los materiales empleados no la reclaman, como en Caldea y Asiria, ó en las modernas de la Persia y del Turquestán. Al llevar nuestra civilización con el descubrimiento y conquista al Nuevo Mundo, llevamos la columna, como signo de nuestra raza y de nuestra Arquitectura; pero ese mismo elemento toma en cada una formas, proporciones y caracteres distintos, como difieren entre sí los idiomas que constituyen la gran familia indo europea, no obstante su común origen. El análisis de cualquiera de estos muestra la evolución que la enlaza con la de pueblos de bien lejano origen, geográfica y cronológicamente. Tal vez cual ningún otro se presta á este estudio la fantástica ornamentación de la Arquitectura románica, Arquitectura que presenta en España una variedad de caracteres y de escuelas, como es difícil encontrar en ninguna otra parte de la enorme extensión que este estilo abarca.

Los orígenes de esta arquitectura están, como las de casi todas, envueltos en el misterio, y seguramente no existe ninguna que presente, dentro de su unidad, tal variedad de formas, de elementos ornamentales y constructivos y de caracteres, constituyendo las infinitas escuelas que la enlazan, así con la de pueblos contemporáneos suyos, como con la de civilizaciones que la precedieron. ¿Qué causas motivaron esa variedad, esos enlaces, desde la Arquitectura clásica hasta la de los pueblos más lejanos orientales y septentrionales?

La Arquitectura románica responde en el terreno del Arte á ese movimiento, que iniciado en siglos anteriores, desde la época de Carlo-Magno, en el mundo cristiano, desde los Califatos de Bagdad y de Córdoba, en el mahometano, hace del siglo XI, tal vez, el más importante de la Edad Media, porque prepara el gran renacimiento del siglo XIII, siglo éste al que seguramente corresponde mejor que á ningún otro esta calificación. Es el siglo XI — repito — de transcendental importancia, así en el terreno político y religioso como en el de la Filosofía y del Arte, lo mismo en el mundo cristiano que en el mahometano; siglo en que se acentúa el gran movimiento de expansión y de propaganda de los pueblos de la Europa

occidental, que enlaza, mezcla y compenetra las civilizaciones de todo el mundo conocido con las pacíficas peregrinaciones á Tierra Santa, primero; después, con la invasión militar de las Cruzadas, que vierte centenares de miles de hombres del Occidente de Europa en el Oriente; ó con la propaganda pacífica de las Ordenes ó Comunidades religiosas, especialmente de la de San Benito, continuada más tarde por las más belicosas de los Hermanos de Cristo ó Porta-espadas, y de la Orden Teutónica, que llevarán las doctrinas de la Iglesia romana á conquistar, palmo á palmo, los pueblos del Este y Nordeste de Europa, sumidos en la barbarie del paganismo más grosero. En este revuelto período se disputan su dominio la iglesia romana y la griega, cuyas luchas presentan vicisitudes de transcendental importancia para la Arquitectura.

El Rey San Esteban lleva á cabo la conversión de Hungría, poniéndola bajo la protección de la Santa Sede, que le autoriza á fundar el Arzobispado de Gran, confiriéndole el privilegio de hacer llevar la Cruz alzada delante de él, por lo cual el Emperador de Austria, como Rey de Hungría, lleva el título de Majestad Apostólica. Levanta numerosas abadías, cuya dirección confía á los Benedictinos, y en cuya construcción hubieron de recibir una gran influencia clásico-latina y oriental con los artistas italianos y bizantinos empleados en ella. Este movimiento coincide con la conversión del pueblo ruso por Vladimiro á la religión cristiana griega, y sobre todo con el gran esplendor de Kief, la primera capital de la Rusia cristiana y su ciudad sagrada, de la que Yaroslaf el Grande (1016 á 1054), contemporáneo y vecino de San Esteban de Hungría (997-1038), hace la rival de Constantinopla, con su iglesia de Santa Sofía, su Puerta de Oro, sus cuatrocientas iglesias y sus numerosas cúpulas y sus barrios poblados de holandeses, alemanes, escandinavos y húngaros, rivalizando sus templos en suntuosidad y riqueza con los más renombrados de Bizancio; movimiento artístico que coincide con el de Hungría, con la mutua influencia en la Arquitectura ruso-bizantina y en la románica.

Contemporánea de este movimiento es la época de Knut ó Canuto el Grande (1014 á 1035), en la que tiene lugar la completa conversión al cristianismo de Dinamarca y de toda Escandinavia, después de siglo y medio de fluctuaciones en la propagación del cris-

tianismo, con vicisitudes de lucha, de retroceso ó de renacimiento del paganismo escandinavo, y aun de cruentas persecuciones, como la de fines del siglo X en Dinamarca, en que las iglesias fueron destruídas, los Obispos asesinados ó expulsados, persecución que fué tan sangrienta, que el Rey Svend Estriden, que vivió medio siglo más tarde, afirma que un libro no sería suficiente para contener todos los nombres de los mártires. A partir de esta época, la propagación del cristianismo fué muy rápida, creándose ya en los comienzos del siglo siguiente (1104) la primera Silla metropolitana del Norte, eligiendo el Legado apostólico, enviado para ella, la ciudad de Lund, y levantándose la Catedral, todavía existente, que fué consagrada en 1145, de gran importancia para la historia de esa Arquitectura, Catedral románica alemana con gran influjo de las Arquitecturas riniana y de Lombardía, y cuyas portadas son hermanas de las de la iglesia de San Miguel de Pavía. Pocos años después (1152), se establecía en Nidaros (Trondhjem) la Silla arzobispal de Noruega, edificándose la Catedral actual (hacia el año 1161), de la que sólo resta el interesante crucero, monumento románico anglo-normando y límite septentrional de esta arquitectura (63°-25′-30″ de lat. N.)

Es de observar, que, mientras en las construcciones de madera continúa imperando el estilo nacional, lo mismo en la Catedral de Lund que en la de Trondhjem, predomina, lo mismo en la construcción que en la parte decorativa, el correspondiente al románico-lombardo-alemán, la una; al anglo-normando, la otra.

Esta lucha de más de siglo y medio de resistencia del paganismo escandinavo contra la propagación del cristianismo, era llevada especialmente por monjes y misioneros ingleses y alemanes, que á fin de facilitar su comprensión y disminuir su resistencia, buscan las analogías con las divinidades nacionales: y así, los paganos del Norte encontraban, por ejemplo, en el dogma de la Trinidad, la triada edaica de Odin, Thor y Frei; el demonio, en el pérfido Loke; los ángeles, en los buenos Alfes-blancos. De igual suerte, había de producirse un cierto influjo entre el Arte nacional y el introducido con las nuevas doctrinas, aunque siguiendo uno y otro con verdadera independencia, aun después de construídos los grandes templos de Lund y de Trondhjem; análogamente á lo acontecido

en Toledo, donde el arte mudejar sigue levantando los interesantes monumentos que la enriquecen, después de construída su hermosa Catedral gótica, la cual, á pesar de su grandiosidad y riqueza y de la estancia en Toledo de los maestros y obreros que la construían, no logra matar el Arte nacional, aunque sí imprimirle en parte nuevos derroteros.

No es, pues, de extrañar que todas estas corrientes, unidas á las influencias locales, llevaran á la Arquitectura románica esa variedad de elementos correspondiente á la compenetración de los pueblos del antiguo mundo.

Por otra parte, millares de Cruzados se quedan en Oriente, extendiéndose hasta Persia y la India, Mongolia y China (de donde muchos regresaban), cautivos unos, vagamundos otros, no pocos convertidos al mahometismo, y aún errantes por inhospitalarias tierras, aparte la influencia de los reinos cristianos fundados por los Cruzados, que establecían constante relación entre el Oriente y el Occidente en el mundo de la Edad Media.

Gustavo Babin presenta la hipótesis de que la tribu salvaje de los Tuaregs del Sáhara Central puedan ser los descendientes de la última Cruzada de San Luis, destruída en las cercanías de Túnez y que, habiendo perdido en los seis siglos transcurridos sus creencias religiosas, su idioma y todos los caracteres étnicos que los uniera á la Francia del siglo XIII, han conservado, sin embargo, muchas de sus costumbres, sus caracteres, sus adornos, que se prestan á extrañas conjeturas, y, especialmente, el figurar la cruz como motivo ornamental en muchas piezas de su equipo (como, entre otros, en los escudos y en los arzones de las sillas), no obstante su conversión al mahometismo, del cual no observan los preceptos ó costumbres respecto de las mujeres, que no están recluídas en el harem, sino consideradas como en el mundo cristiano.

Conocido es el viaje de Marco Polo y las noticias que da de los europeos que encontró establecidos en los países por él recorridos, de los comerciantes de Venecia, de Génova y de otros países, que iban á vender y comprar lo que necesitaban á la Armenia; así como los que de la India llegaban con cargamentos de especias, pedrería, paños de seda y oro, para vender á los comerciantes

que los llevaban por todo el mundo. El franciscano Rubruck, enviado por San Luis como Embajador á la Corte del Kan de los Mongoles, encuentra establecidos en Caracorum dos hermanos plateros de París, Rogerio y Guillermo Buchier. A Guillermo había dado el Gran Kan 300 iascots y 50 obreros para fabricar una obra de arte (1); y añade Rubruck que les asistía en su alojamiento una mujer de Metz, en la Lorena, llamada Pascha, que había sido hecha prisionera en Hungría. Habla también de otro europeo, llamado Basilio, hijo de un inglés y nacido en Hungría, y de una muchedumbre de cristianos, húngaros, rusos, georgianos y armenios, que habían estado privados de los sacramentos desde su cautividad, porque los nestorianos no querían admitirlos en su iglesia. Aunque todo esto es posterior á la formación del Arte románico, es de suponer que ocurría lo mismo en aquella época.

Concretémonos ya á los diversos tipos del capitel. Derívanse unos del capitel clásico, del que sólo se diferencian en la manera de modelar y tratar el detalle de la parte ornamental y de producir el claro obscuro, sistema que presenta, cual ningún otro, lo que pudiéramos llamar psicología de la decoración y que hace ver cómo un mismo elemento arquitectónico, al pasar á pueblos de raza ó de civilización distinta, toma los caracteres propios del medio en que se desenvuelve, lo mismo que los animales y las plantas se modifican al cabo de algunas generaciones, adaptándose al medio y clima á que se les transporta. Como ejemplo, puede presentarse el capitel corintio clásico, en sus varias transformaciones en la Arquitectura bizantina, en la visigoda, las árabes del Califato y

(1) Rubruck describe esta obra de Guillermo Buchier, y dice que, «á la entrada del palacio, el maestro Guillermo de París colocó un gran árbol de plata, al pie del cual hay cuatro leones, también de plata, teniendo un tubo en la boca y vomitando todos leche blanca de yegua. Cuatro tubos están introducidos en el árbol hasta su vértice, y de allí reparten licores por las bocas de unas serpientes doradas, cuyas colas enlazan el tronco del árbol..... En lo alto, el artista había colocado un ángel con una trompeta, y debajo del árbol había hecho una cripta, en la que un hombre se podía colocar; un tubo subía por medio del árbol hasta el ángel... Las ramas del árbol son de plata y los frutos también, y cuando los licores se acababan en los depósitos, el hombre que estaba metido en la cripta soplaba por el tubo y hacía sonar la trompeta que el ángel tenía en la mano, lo cual servía de aviso para que llenaran de nuevo los depósitos.» (Guilaume de Rubrouk, traduit de l'original par Luis de Backer.—E. Leroux, París, 1877.

de los almoravides y aun del período naserita, y simultáneamente con ellas, en el románico. Conservando en todas casi invariable sus proporciones y su composición y la misma disposición de las pencas y de los caulículos; pero diferenciándose en el detalle, en el cual se adapta á cada uno de los estilos, y en la manera de modelar el ornato, que establece diferencias imposibles de describir con la pluma y que sólo la representación gráfica puede expresar claramente. En algunos se ve la persistencia de la manera clásica, debido á influencias locales, como acontece, por ejemplo, en la Arquitectura románica del Mediodía de Francia, por la gran riqueza de monumentos romanos, carácter que se encuentra en varios puntos de España. Pero, al propio tiempo que estos motivos directamente derivados del clásico, se forman otros, propios ya de este estilo, como los capiteles y miembros historiados: ya con asuntos tomados de la Historia Sagrada; ya con otros referentes á la vida social y caballeresca, llevados en los siglos posteriores hasta la crítica y la sátira más acerba, y no pocas veces excesivamente libre; ya con otros sacados de tradiciones y leyendas que lo enlazan con civilizaciones de bien diverso y lejano origen. Sírvense también, en su decoración ora de la fauna natural, ora de la fantástica, siendo muy comunes los animales antropomorfos, las esfinges, grifos y monstruos—aves especialmente—con cabeza humana; empleando otras veces esa ornamentación, en la que se entretejen dragones, serpientes y figuras fantásticas con cintas, ramas y flores, en laberíntica combinación.

Un capitel historiado del claustro de San Pedro de la Rua, en Estella, representa unos guerreros matando con la espada un oso ó un lobo, el uno; un dragón, el otro. Reproduce una tradición, que se remonta, seguramente, á aquellas civilizaciones del Asia anterior que precedieron al imperio Caldeo, tradición que con certeza tiene origen en la lucha titánica del hombre prehistórico con los terribles y extraños animales que poblaban el mundo, y de cuya existencia nos da cuenta la Paleontología; además de los que la fantasía creara, excitada por los fenómenos naturales y con los que poblara las noches eternas y los sombríos lugares de los países septentrionales. En la Grecia Heróica, uno de los más comunes motivos ornamentales, en los escasos restos que de sus artes y su

arquitectura se conservan, es el pulpo, ese monstruo marino, cuyos extraordinarios tentáculos tal vez haya dado origen á la creación de la mitológica Hidra de Lerna y á los animales que con multitud de cabezas figuran en las creencias de los antiguos pueblos del Oriente. Transmitida esta leyenda á través de los siglos y de las civilizaciones, la encontramos ya transformada, en la antigua Caldea, en la lucha entre el bien y el mal, base, andando el tiempo, de la doctrina del dualismo y del maniqueismo de las sectas de los cattaros, los patarinos y los albigenses, que tan gravemente perturbaron el mundo cristiano de la Edad Media. En los monumentos de la primitiva Caldea, figuran la lucha que Bel-Marduk, el espíritu del bien, al que los dioses encomiendan su defensa, sostiene con el feroz y tumultuoso Tiamat, el espíritu del mal, al que vence, destruyendo y encadenando sus huestes; la de Gilgamés y su triunfo sobre el Urus celeste y el monstruo Ebani, mandados por Istar para vengarse, asunto representado también en los bajo-relieves del palacio de Persépolis de los Monarcas Aquemenidas; que pasa á la mitología griega, en las de Apolo, vencedor de la serpiente Piton; de Perseo, libertador de Andrómeda, con la muerte del dragón mandado por Neptuno para devorarla; de Teseo, vencedor del Minotauro, monstruo mitad hombre, mitad toro (1); de Hércules, vencedor del león y de la Hidra de Lerna; de Belerofonte, que lo es de la terrible Quimera, etc.

Esta misma leyenda y simbolismo se transmite á los países septentrionales con la invasión de los pueblos asiáticos, en los que el león, la fiera más temible y poderosa del Asia Meridional, se convierte en el lobo, la fiera de los bosques septentrionales, y los hijos de Odín, el dios supremo de aquella mitología, vencen á la dañina y simbólica fiera de los bosques y á la serpiente Midgard.

«Vidar, el vigoroso hijo del padre de las victorias, se adelanta á combatir á la fiera de los bosques (el lobo); su mano hunde la espada en el corazón del hijo de Hoedrung, y su padre queda vengado.

»Entonces se acerca el admirable hijo de Hlodina (Thor). El

(1) En la mitología china figura un soberano. Yen-ti, mitad hombre, mitad toro, nacido de una hija de la familia Kea y de un dragón divino.

hijo de Odín va á combatir al lobo, mata valerosamente á la serpiente Midgard, y todos los guerrerros dejan la tierra» (1).

En el capitel de Estella, se ve representado el doble episodio descrito en los Eddas: la muerte dada por los hijos de Odín á la fiera de los bosques y á la serpiente Midgard. Pero en este capitel, y aún más especialmente en otros de la rica y variada colección que enriquecen aquel interesante claustro (2) (por desgracia en completo estado de ruina), se ve claramente un marcado influjo oriental en la manera de tratar la flora, que lo enlaza, no directamente con el bizantino, sino con artes relacionados con este estilo, pero con influjos más orientales en unos casos, más septentrionales en otros, y que no son el orientalismo que puede prestar á la decoración arquitectónica el contacto con el mundo mahometano.

Debe distinguirse entre la influencia del Oriente y la influencia

(1) Angel de los Ríos. *Los Eddas*, traducidos al español del antiguo idioma escandinavo.

La traducción de R. B. Anderson difiere algo de la de Angel de los Ríos:

Entonces Vidar, el gran hijo
Del padre de la victoria,
Se adelanta para combatir
A la bestia feroz;
En el corazón del monstruo nacido de los gigantes
Hunde profundamente
De mano firme su espada
Y venga á su padre.

Entonces el hijo famoso (Thor)
De Hlodin llega.
El hijo de Odín llega
Para combatir la serpiente;
El defensor de Midgard
En su rabia mata la serpiente.
El hijo de Fjorgín
Retrocede nueve pasos;
El se bambolea, herido
Por la feroz serpiente,
Todos los hombres
Abandonan la tierra.

(Andersón, *Mythologie scandinave.* París, E. Leroux, 1886.)

(2) No he elegido este claustro porque represente un caso aislado dentro de la Arquitectura románica en España, pues hay muchos monumentos con iguales caracteres.

de la Arquitectura mahometana. Esta es bien clara y definida en la Arquitectura española, en el estilo que sigue llamándose mudejar por convencionalismo, confundiendo en una misma denominación artes con caracteres completamente distintos, y que nada tienen que ver con los mudejares; pero éste orientalismo no es el de la Arquitectura románica, como no lo es tampoco el bizantino puro, salvo determinados y marcadísimos casos, por la razón del dicho vulgar de que «nadie da lo que no tiene.» La Arquitectura mahometana española influye en la cristiana de modos muy diversos: ya prestándole sus motivos ornamentales, como en la capilla de Don Enrique, en la Catedral-Mezquita de Córdoba, con toda la pureza que pueden presentar las obras más perfectas del Arte granadino; ya creando una ornamentación nueva que, aunque inspirada en aquel Arte, difiere de él por completo, como la decoración de la iglesia del Tránsito, antigua sinagoga de Toledo, la fachada del patio del Rey Don Pedro en el Alcázar de Sevilla, y otros muchos que todos conocéis, ya conservando algunos motivos desnaturalizados y descompuestos, como en la galería del patio llamado de Carlos V, ó de las Doncellas, en el mismo Alcázar, ya la manera de componer el ornato, como en el palacio de las Dueñas, también en Sevilla, decorado con temas de las Arquitecturas gótica y del Renacimiento, pero dispuestos y modelados de tal suerte, que nadie duda del influjo del Arte hispano-mahometano en su composición; ó en las bóvedas de La Seo de Zaragoza y de la Catedral de Tudela, las cuales, dentro de su vestimenta gótica, guardan la estructura de la bóveda hispano-árabe, de cuya aplicación á la Arquitectura cristiana son ejemplares más genuínos aún la cúpula de la iglesia románica de Almazán, y la del convento de Santa Fe, en Toledo.

Tampoco el comercio influye tan poderosamente como se supone: pues, cuando más, los productos que lleva de unos á otros lugares lo hacen en algunos motivos ó detalles ornamentales, como, por ejemplo, los capiteles con elementos hispano-árabes del claustro de Moissac, ó las interesantísimas puertas de la Catedral de Puy, decoradas con preciosa orla en caracteres cúficos, motivos que no llegan á formar escuela; como no la forman el traje hecho con telas arábigas del Obispo de Bayona, que se conserva en el

Museo de Cluny, ó el del Obispo Barbazán, todavía enterrado con el cuerpo en su capilla de la Catedral de Pamplona, y que son interesantes datos para probar la extensión comercial de los productos de la industria de los países mahometanos en el comercio general, pero que quedan como casos aislados. Los que profesamos la Arquitectura sabemos lo difícil y lo raro que es el que por un mueble, por una caja, se forme una composición arquitectónica; podrá, con carácter de un capricho, componerse un detalle; pero de eso á crear un estilo arquitectónico, media gran distancia. Nuestra época es muy distinta de la Edad Media, y no puede servir de norma, porque hoy disponemos del enorme influjo de la imprenta, del grabado, de la litografía, la fotografía, etc., poderosos elementos de que aquéllos carecían. Creer, por ejemplo, que de una caja de perfumes, ó de un trozo de tela, ó de las relaciones de unos viajantes de comercio, puedan salir las Catedrales de Salamanca, de San Front del Périgeux ó de León, no ya en su estructura, sino ni aun en su decoración, es completamente gratuíto. Las arquitecturas se crean por causas más profundas y se propagan con la traslación de arquitectos y obreros decoradores formados en aquella escuela; y una vez iniciado el movimiento, ya evoluciona con cierta independencia, transformando y adaptando elementos y caracteres especiales y aun creando escuelas diversas.

La permanencia en lejanas tierras y el regreso de obreros empleados en trabajos arquitectónicos ó decorativos, pueden motivar influencias más directas, y desde luego debieron influir poderosamente, además de los muchos escultores ornamentistas que de todas partes debían concurrir, el gran número de artistas decoradores empleados en las iluminaciones de la enorme cantidad de libros que se escribían; aunque este influjo estuviera sólo relacionado con la parte decorativa y los asuntos que representaban. En el libro, tiene que haber completo y perfecto enlace entre el texto y la ilustración. Al ilustrar los numerosos códices de los Evangelios, del Apocalipsis, de la Historia Sagrada, de las leyendas y tradiciones de los pueblos, de las poesías, etc , etc., tenían los artistas que hacer constantemente composiciones relacionadas con esos asuntos, ya solamente historiadas, ya combinadas con elementos ornamentales, como en las letras iniciales de los capítulos; y de aquí ya podía

la Arquitectura sacar motivos para su decoración, como indudablemente lo sacaban las industrias artísticas. En el templo de la Edad Media se estampaban, no sólo los asuntos referentes á la Historia Sagrada, al Apocalipsis ó los Evangelios, ó á episodios de la vida del santo titular ó de la Orden monástica, sino los de la vida social del pueblo, de la historia del Monarca, de la nacional, de leyendas y tradiciones, los cuentos populares y también satíricos y no pocas veces obscenos. El templo era el libro popular, donde se consignaban los hechos, y cuya lectura estaba al alcance de todos, y en el que con gran libertad se criticaba y satirizaba, como el célebre entierro del gato por los ratones, de la Catedral de Tarragona; el fraile con cabeza de burro predicando; la monja ó mujer dando de mamar á un burro; y en los juicios finales de los pórticos de las catedrales, Reyes y Obispos en el infierno, siendo muy raro el que deje de haber un fraile entre los condenados. En el pórtico de la Catedral de Bayeux, en el cual todos los que figuran en el infierno están desnudos, el Obispo y el Rey tienen la mitra y la corona como única indumentaria, para que no se les confunda con los otros.

El otro tipo de capiteles correspondiente á la misma decoración que figura en archivoltas, frisos, cornisas, etc., compuesto, como hemos antes indicado, de animales más ó menos fantásticos, enlazados con serpientes, ramas y cintas ó cordones en variada y rica combinación, tuvo su manifestación anterior en composiciones más complicadas en las iluminaciones de los códices llamados anglo-sajones, y en formas arquitectónicas, ya directas, ya con aplicación á las artes decorativas, en los monumentos sepulcrales y muchos objetos de la Escandinavia, de Irlanda y Escocia, extendiéndose á Rusia, donde se ha perpetuado hasta hoy, llevada tal vez allí por los vareges ó escandinavos en la época de su invasión; invasión ésta que sabido es la enorme extensión y persistencia que tuvo durante muchos siglos, asolando las costas de Europa y llegando á dominar en territorios tan poderosos como Inglaterra y Normandía en el Atlántico, y el reino de Sicilia en el Mediterráneo, además de las correrías remontando el Rhin y el Báltico y los ríos á él afluyentes. Esta manera de decorar enlaza el arte de la Edad Media con el de los antiguos pueblos del Noroeste de Europa. La cruz de Don Fernando y Doña Sancha, que se conserva en el Mu-

seo Arqueológico Nacional, es el mismo arte que produjo el frente de la cruz de Aberlemmo, cerca de Brechin, en Escocia, atribuída á conmemorar la victoria sobre los daneses en los últimos años del siglo X, aunque aquella tiene en el respaldo una influencia perso-arábiga de que la de Escocia carece, además de ser un arte más refinado, á lo cual contribuye la diversa materia en que están labradas; en marfil la una, en tosca piedra la otra, mientras que en la de Aberlemmo, la ornamentación que forma la cruz responde á influjos de otro arte distinto. Estos monumentos son por sí solos suficientes á establecer parentesco artístico entre la Europa Occidental y los pueblos del Oriente.

Pero esta misma manera de decorar la encontramos, como verdadero fenómeno de atavismo, entre los pueblos y razas más diversas y distantes, y que, desarrollados con completa independencia, tienen caracteres diversos y fisonomía propia, pero acusando un remoto y común origen. Lo mismo la encontramos en las arquitecturas del Nuevo Mundo, como en las de Yucatán, México y el Perú; en las islas del Pacífico, como en las de Nueva Zelanda y Nueva Guinea; y entre las tribus salvajes del interior del África, como en los monumentos de la India, de la China y del Japón. Pero donde llega á su forma más rica, es en la Arquitectura de la Escandinavia, en los templos levantados después de su conversión al cristianismo, aunque ofreciendo la persistencia de su antigua manera de decorar, no sólo en los elementos ornamentales, sino en la representación de escenas de sus leyendas y mitología nacionales, que conserva y reproduce en los templos, con preferencia, tal vez, sobre los asuntos y símbolos del cristianismo. Así rematan las cubiertas de los templos cabezas de dragón, como siguen decorando las proas de sus barcos; hermosos dragones alados forman el motivo principal de la decoración de sus portadas, continuación seguramente de los que adornaban los levantados á sus antiguas divinidades; y asuntos de la mitología escandinava, como la leyenda eddaica de Sigurd, figuran con preferencia á los asuntos de la Historia Sagrada.

Lo universal del empleo, en forma más ó menos fantástica, del dragón y de la serpiente, como elemento de composición decorativa, me hace pensar y someter á vuestro juicio algunas

consideraciones respecto de la relación que puede existir entre este modo de decorar, en que entran aquellos animales reales ó fantásticos, ó monstruos con formas de ellos derivadas, y su culto ó simbolismo, que alcanza á las supersticiones, las leyendas y las religiones que en lo antiguo, y aun pudiéramos decir en los modernos tiempos, llenan los ámbitos de la tierra. La serpiente es, tal vez, el símbolo más antiguo y más universal de la iconografía religiosa.

Sobradamente conocéis la representación y el significado que en la Religión cristiana tiene el dragón apocalíptico, «aquel gran dragón, la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás, el cual engañaba á todo el mundo» (1), ó la serpiente, «el más astuto de los animales del campo que Dios había hecho» (2) y á la cual el Arte coloca cabeza humana para mejor expresar la idea que encarna. En esta forma figura en la mitología china, en los anales de los tres soberanos, en los que P'ao-hi, el primero de los tres é institutor del matrimonio, el inventor de la escritura y de las redes para la caza y la pesca, tenía cuerpo de serpiente y cabeza humana; lo mismo que Niu-Koa, el segundo de ellos é inventor de los tubos del instrumento de música llamado cheng; forma en que los representan los bajo-relieves del segundo siglo de nuestra Era. De este mismo modo encontramos también la serpiente en la iconografía de la India y en la mitología americana (como se ve en los códices mayas de Dresde y Cortesiano del Museo Arqueológico de Madrid); é igualmente la describe el Dante en su inmortal poema (3).

Por influencia de otros pueblos asiáticos, ó por recuerdo de antiguas creencias, cae con frecuencia el pueblo hebreo en el culto de la serpiente, ya quemando perfumes á la de bronce hecha por Moisés (4), ya adorándola ocultamente los ancianos de Israel en cámaras con ellas decoradas (5).

(1) Apocalipsis, II, 9. — (2) Biblia: Génesis, 3.

(3) E quella sozza imagine di froda
Sen venne, ed arribó la testa e'l busto,
Ma'in su la riva non trasse la coda.
La facia sua era faccia d'uom giusto
Tanto benigna avea di fuor la pelle,
E d'un serpente tutto l'altro fusto.
(Dante: *La divina commedia*; «Inferno», canto XVII.)

(4) 2.° Reyes, XVIII. 4. — (5) Ezequiel, VIII, 10. 11. 12.

En la religión egipcia, entre el cúmulo de divinidades de su inmenso panteón, tiene excepcional importancia ya desde los tiempos del Egipto prehistórico; figurando especialmente entre las pinturas que decoran sus sarcófagos. La lucha con la serpiente es una de las pruebas á que ha de someterse el alma del difunto antes de presentarse al tribunal de Osiris; y la serpiente Ureus es el símbolo de la soberanía, que sirve de atributo, lo mismo á los Faraones que á los dioses, constituyendo uno de los motivos ornamentales más comunes de aquella Arquitectura, y que por transformación constituye, perdida ya su forma, la de algunos de la Arquitectura clásica. En la sabia Grecia, los juegos Pithios perpetúan y conmemoran el triunfo alcanzado por Apolo sobre la serpiente Pithon, salida del fango producido por el diluvio de Deucalión; y en los antiguos pueblos orientales, Caldeo y Elamita, si no fuera conocido el culto tributado á ese reptil, al que los babilonios adoraban como una de sus divinidades, bastarían para patentizar su antigüedad los descubrimientos hechos en Susa por el sabio orientalista Morgan. Pocos, aunque interesantísimos para la historia de la Escultura especialmente, en la que abre nuevos horizontes, son los objetos hasta ahora encontrados y que enriquecen el Museo del Louvre; no obstante lo cual, figura entre ellos un altar ó ara de sacrificio, de bronce, formado por dos serpientes sostenidas por figuras humanas y gran número de kurudus, que según aquel renombrado arqueólogo, proceden de la Caldea, y en los cuales figura aquel reptil entre las divinidades, bajo cuya protección se colocaba la propiedad.

En la antigua Grecia, en las excavaciones llevadas á cabo después de tres años de trabajos por el profesor Rodolfo Herzog, de Tubinga, y que han coronado interesantes descubrimientos en el templo-sanatorio de Asklepios (Esculapio), en la isla de Cos, se ha encontrado el sitio de los trabajos de Hipócrates, descubriendo en él un curioso espacio, cubierto con un pesado tablero de mármol. Este se cree ser el lugar donde los sacerdotes guardaban las sagradas serpientes de Esculapio, y en el centro del tablero se ha encontrado un hueco por donde ellas salían. Este Ophiseion, ó sitio de las serpientes, era el piso de un pequeño santuario, en el que debía estar colocado un altar y donde los sacerdotes llevaban á los pa-

cientes á hacer sacrificios y ofrecer los bollos sagrados. En las paredes estaban probablemente colgadas las tabletas votivas, en las cuales dichos pacientes indicaban las máximas curativas y las enfermedades de que habían sido curados (1).

Si del antiguo pasamos al Nuevo Mundo, encontramos mayor influjo.

El dios Kinch-ahau, ó la serpiente solar, divinidad superior de los mayas, correspondiente al Tonacatlcoatl de los mexicanos (2); las diosas Coatlicue, ó de las enaguas de culebras, y la Cihuacoatl, la mujer serpiente, progenitora del primer par de donde desciende la humanidad; la diosa Mixcoatl, ó nube en forma de serpiente (3); el relieve cronológico de Xochicalco; la fachada de serpientes de Uxmal, el muro ó cerca decorada con serpientes, recientemente descubierto, que rodeaba el gran templo azteca y sobre el cual se levantó la Catedral de México; la entrada del templo de Quetzalcoatl, representando la boca de una serpiente gigantesca, y tantos otros que sería prolijo enumerar, así como las que llenan las páginas de los códices mayas, prueban la importancia que, como dice Rosny, «tuvo este reptil en las religiones de América en general y de la Central en particular. En la mitología azteca, es la imagen del Dios supremo Tezcatlipoca, creador del mundo, personificado en el sol, al que se adoraba bajo la forma de una serpiente con plumas en la cabeza. Pero esta misma serpiente con plumas es también el símbolo de Quetzalcoatl, encarnación de la divinidad primordial, que se manifiesta en esta forma para instruir y moralizar al género humano. En su consecuencia, la identificación del Quetzalcoatl mexicano con el Kuculkan itzaeca, el Itzamna maya, el Gucumatz quichúa, el Votan guatemalteca, y probablemente tam-

(1) El santuario se componía, según la restauración hecha por el Dr. Ricardo Caston del gran templo de Esculapio (Asklepios), del Abaton ó pórtico, magnífica galería rodeando el templo, donde los pacientes dormían, en cuyo sueño la divinidad les revelaba el remedio que había de devolverles la salud; de una gran escalinata, que ponía en comunicación las diferentes partes del sanatorio ó santuario; de varios templos dedicados á divinidades desconocidas; del altar, de la Casa de las serpientes, de la sagrada fuente, de un relicario, de los baños, de un gimnasio para los pacientes, de un dispensario para los sirvientes, cuartos para las consultas, biblioteca y los propileos, todo ello, cubriendo espacioso terreno.

(2) Squier, *The Serpent Symbol in America.*

(3) Riva Palacio, *México á traves de los siglos.*

bién con el Theotbilahe nicaraguo, el Bochica colombiano, el Viracocha peruano, el Zome brasileño, el Payzume paraguayo, el Manabozho algonquino, el Wasi tchorakai y el Amalévaca tamanaque, dan al culto del dios serpiente ó serpiente Sol una importancia excepcional» (1) en la religión, y como consecuencia en el Arte del Nuevo Mundo.

No he de ocuparme detenidamente de la importancia que la serpiente tiene en las religiones de la India. «Salud á las tropas celestes de las serpientes», dice una plegaria de los Vedas; y en el argumento del Nâgânanda, «La alegría de las serpientes» (según Abel Bergaigne, la tragedia más antigua del teatro indo), un joven príncipe, por salvar una serpiente de las garras de un ave de rapiña, se deja devorar en su lugar. El ave es un ave divina, la terrible Garuda; la serpiente, una de esas serpientes de cara humana, llamadas Nagas, de las que Garuda es terrible enemigo; la víctima pertenece á la raza de los genios aéreos llamados Vidyadharas (2). Seguramente alcanzó este culto en la India mayor importancia que en la América Central, y con mayores y más transcendentales resultados para la decoración arquitectónica y para el Arte en general, produciendo esas artísticas y originales portadas, formadas por la serpiente dragón, con cinco, siete ó más cabezas; esas grandiosas composiciones, como la del batido del mar por los Devas y los Asuras, ayudados del rey de los osos, que sostienen la cola de la serpiente Ananta; otras, formando la balaustrada de un puente, como en Prabkban, cerca de Angkor Thon, en la que figuran yacks y dioses sosteniendo el cuerpo de un naga. A este reptil rindió verdadero culto, levantó templos, que aún existen, y reprodujo en mil formas, extendiendo su influjo á las regiones septentrionales de Asia y de Europa misma; y los embajadores que Alejandro envió á Cachemira explicaron que en aquel Estado mantenían grandes y gruesas serpientes, y que el Rey mismo tenía una de 80 y otra de 100 codos de larga.

No es de extrañar, por tanto, que el culto de este reptil pro-

(1) Mr. León de Rosny.—*Essai sur le déchiffrement de l'écriture hiératique de l'Amérique Centrale.*

(2) *Nâgânanda la joie des serpents*, drama budhico traducido del sánscrito y del pracrito al francés por Abel Bergaigne.

dujera en todas partes motivos ornamentales para el Arte, como los producen todas las religiones, ni que haya extrañas coincidencias, cuyas causas no he de entrar á investigar por ser este aspecto extraño al objeto que me propongo. La pintura del códice Bodleiano, en que se representa al Sol bajo la figura de un guerrero, matando con su lanza á la estrella de la mañana, bajo la forma de la serpiente Quetzalcoatl, es la misma idea de Apolo matando á la serpiente Pithon y el hijo de Odín á la serpiente Midgard.

No es mi objeto, señores Académicos, presentaros la historia del culto de la serpiente y del dragón, que llegan á confundirse en un mismo simbolismo; siendo sólo buscar la relación que pueda tener con ciertos elementos de arte. Así que no he de ocuparme del Extremo Oriente, donde, en el Japón y en la China, tiene el dragón la importancia que la serpiente Ureus en el Egipto; en la China, después de las dinastías míticas de los tres soberanos, del cielo, de la tierra y del hombre, viene la de los cinco dragones: y cuando con el Emperador K'ong-kia la dinastía de los Hía se pervirtió, el cielo hizo descender dos dragones, macho y hembra. No pudiendo K'ong-kia mantenerlos, por no tener al dignatario que cuidaba los dragones, porque los Grandes le habían abandonado, confirió á Lieu-lei, que había aprendido á cuidarlos, el nombre de familia de aquel que los cuidaba. Sobradamente conocidos son la grandiosidad y el arte inimitable con que este animal fantástico se representa en todo, desde el objeto más trivial de la industria artística, hasta los más hermosos monumentos de su Arquitectura. No he de hablaros tampoco de la extensión de este culto entre los pueblos salvajes de la Oceanía y del Africa, como los Sapos del Sudán, en los que aún subsiste este extraño culto; ni de las formas de Arte á que da lugar; ni de Europa misma, donde aún se celebra la fiesta y la procesión de las serpientes, en el mes de Septiembre, en el valle de Maggio, en Lombardía, y que bien pudiera ser un recuerdo de los antiguos etruscos, entre los cuales el arte de conjurarlas había llegado á su apogeo.

En los antiguos pueblos de Europa se extendió, tal vez á todos ellos, este culto, hasta bien cercana fecha, pues en el siglo XIII todavía conservaban los lituanios las serpientes sagradas, que mataron al convertirse al cristianismo. Lo mismo en Francia

que en Inglaterra y en Irlanda, las luchas de los primeros misioneros cristianos están representados como victorias sobre las serpientes y sus adoradores. Así Santa Hilda, por ejemplo, señala en Whitby el establecimiento del cristianismo en el siglo VII, transformando las serpientes del Yorkshire en los amonites que son tan comunes en aquella región y que á los ojos de los campesinos aparecen como serpientes petrificadas. Entre los escasos ornatos grabados en los monumentos primitivos, figuran el dragón ó la serpiente, como la combinación de ambos entrelazados, grabados en un pilar, en la tumba de Maes Howe en Escocia; ó el dragón rodeado de serpientes de la en Gorm en Yellingue, en Dinamarca, pertenecientes á mediados del siglo X, el de Hunestadt en Escania y la célebre piedra de Aberlemmo, en Escocia, monumento de excepcional importancia, porque en él están simultáneamente empleados dos géneros de decoración asociados á elementos de artes, y escuelas totalmente distintos.

Los numerosos objetos encontrados en Escandinavia con iguales motivos ornamentales y que Oscar de Montelis clasifica como pertenecientes á las Edades Media y última del Hierro, abarcando desde los siglos V al XI, y la fachada de la antigua iglesia de madera de Ornes y de Vaage, seguramente los monumentos más importantes de este género en Escandinavia, son datos suficientes para comprobar la antigüedad de su aplicación artística; aunque en la época cristiana se habían tal vez perdido el recuerdo y la significación de su origen, quedando ya reducidos á elementos puramente decorativos sin simbolismo alguno.

Concretándome á los pueblos septentrionales y occidentales de Europa, ¿cómo no encontrar estrecho parentesco entre esa laberíntica decoración de entrelazos, de ramas, troncos, serpientes, dragones y monstruos fantásticos, y el espíritu, creencias y tradiciones que reflejan supersticiosas leyendas, como la transmitida por Plinio de los renombrados huevos de la Galia que recogían los druídas? En verano, dice Plinio, «se reúne una multitud innumerable de serpientes, que se *enlazan*, *anudan* y *entretejen* unas á otras. De su baba y de la espuma que transpiran sus cuerpos, resultan unas bolas que se llaman huevos de serpientes. Estos huevos, dicen los druídas que son lanzados al aire por los reptiles, y que hay

que recogerlos antes que caigan al suelo, teniendo que ir á caballo para salvarse de la persecución de aquellos animales. Este entrelazo de serpientes, continúa Plinio, esta concordia de animales feroces, parece ser el motivo por el cual las naciones extranjeras han rodeado de ellas el caduceo símbolo de la paz». Los torques y los anillos en forma de serpiente, de que están llenos los museos, y que seguramente lo mismo los romanos que la mayor parte de los pueblos antiguos llevaban como verdaderos amuletos, atestiguan también la persistencia de estas creencias. Esta manera de decorar, estos elementos ornamentales, encarnan y son de tanta expresión en las tradiciones de los pueblos septentrionales, como lo son los viejos Eddas. Así, por ejemplo:

«El sombrío dragón llegará con las alas desplegadas; la brillante serpiente bajará de los montes de Nida; Nidhoegg levantará su presa sobre las alas y atravesará el espacio (el demonio se lleva lo suyo)».

«Vió Wola en la playa de los muertos, y lejos del sol, una fortaleza, cuyas puertas miraban al Norte; gotas de veneno caían dentro por las claraboyas. Estaba construída aquella fortaleza con *espinas de serpientes entrelazadas*» (1).

«El fresno Iggdrasel (el árbol dela vida) tiene tres raíces; en sus ramas vive una serpiente; tiene entre los ojos un gavilán, llamado Vaederfoelmer; una ardilla, que se llama Ratatesk, sube y baja á lo largo de Iggdrasel, para excitar la discordia entre la serpiente y Nidhoegg; cuatro ciervos dan vueltas alrededor de Iggdrasel y roen las puntas de sus ramas; se llaman Daín, Dvalem, Dunnegr y Durathor: pero hay tantas serpientes en Hvergelmer, cerca de Nidhoegg, que es imposible contarlas» (2).

No cabe una descripción literaria más en armonía con esa decoración, en que se enroscan, en laberíntica combinación, ramas, cintas y toda clase de animales reales ó fantásticos, ni un enlace más perfecto que el de ese arte y esa literatura.

Esta decoración, según antes os decía, persiste, aun después de la introducción del cristianismo en aquellas regiones, aunque transformada en su parte técnica y en la manera de modelar y de

(1) Angel de los Ríos. *Los Eddas.*—R. D. Anderson. *Mythologie Scandinave.* Traduce «Este palacio está hecho de serpientes entrelazadas». — (2) Idem.

producir el claro-obscuro, pero no en la de componer; y figura, combinada con motivos y escenas de los mismos Eddas á los que se mezcla una flora que acusa influencias bizantinas y de otras artes orientales.

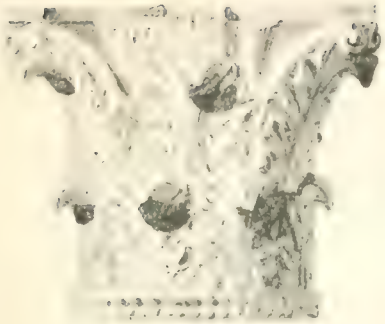
Temas con los que se entrelazan aves y dragones—de una elegancia y grandiosidad de composición tal vez no superadas por ningún otro arte cristiano contemporáneo — y escenas de la conquista del tesoro por Sigurd: desde el forjado de la espada Gram, por Regim, hasta la muerte dada por aquél á Fafnir, que guarda el tesoro bajo la forma de un dragón. Hállase tratado este asunto en la iglesia de Hyllestad con una fantasía y una técnica, sólo comparables á otros monumentos del mismo arte, como las puertas de las iglesias de Hedal, Fult, Hurum, Lomen, Borgund, Vegusdal, Salersdalen, etc.

Otra pregunta aún para terminar: esa influencia, esa presencia en el Arte románico de los motivos del Arte occidental y septentrional, que llamo irlando-escandinavo, ¿es motivado sólo por la invasión y relaciones de los normandos, invasión cuyos comienzos se remontan á los primeros siglos del cristianismo, y por la influencia de los monjes irlandeses, ó son á la vez un renacimiento ó atavismo de un arte de toda la Europa occidental, rechazado por el Arte y la cultura romana y conservado únicamente fuera de los límites de su dominación?

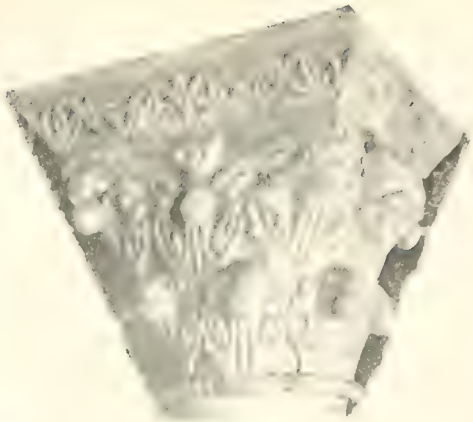
Tema es este que requeriría interesante estudio y que hubiera intentado desarrollar presentando á la vez los elementos ornamentales que con él se mezclan y cuyo origen no es dudoso, si lo corto del plazo que me habéis concedido no me impidiera hacerlo con el detenimiento y la atención que por su importancia merece; estudio que hubiera intentado gustoso por corresponder á la honrosa misión que me habéis confiado. Al llevar por ello la voz de la Academia en este acto inaugural, nada he creído poder hacer, dadas mis aficiones, que fuera más adecuado dentro de los fines á que este alto Instituto Artístico-científico dedica sus tareas, que procurar contribuir á la investigación de alguno de los muchos problemas que encierra la formación de los estilos, teniendo presente que en la Historia importa más conocer las causas que motivan los hechos, que los hechos mismos.

Llego, señores Académicos, al fin de mi trabajo; no porque falte materia en tan ancho campo, que no he hecho más que esbozar, sino porque no quiero abusar más de vuestra paciencia, con lo que, como veis, tiene más de consulta que de verdadera tesis. Con ello he tratado de presentar cómo en un sencillo elemento de ornamentación arquitectónica, en el que, al parecer, no hay más que un adorno más ó menos feliz, más ó menos bonito ó caprichoso, se envuelven siglos de evolución artística, en la cual se cobijan tradiciones, recuerdos, leyendas y creencias que enlazan pueblos y civilizaciones de muy diverso origen.

He dicho.

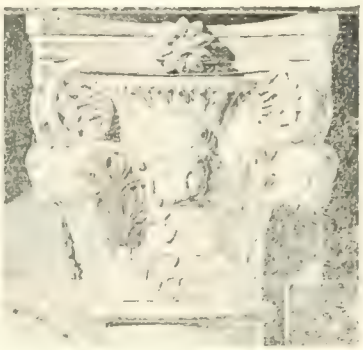


1



2

3



4

5

6

CAPITELES DE TRADICIÓN CLÁSICA

1. Capitel visigodo, de Sahagún.—2. Idem románico del panteón de los reyes de León. 3. Idem de la iglesia de «St. Nazaire» en Carcasona.—4 y 5. Idem de la Catedral de Lund (Suecia).—6. Idem de la catedral Vieja de Salamanca.

1

3

2

CAPITELES ROMÁNICOS HISTORIADOS

1 y 2. Del claustro de la iglesia de San Pedro de la Rua en Estella. 3. De la Catedral Vieja de Salamanca.

1

2

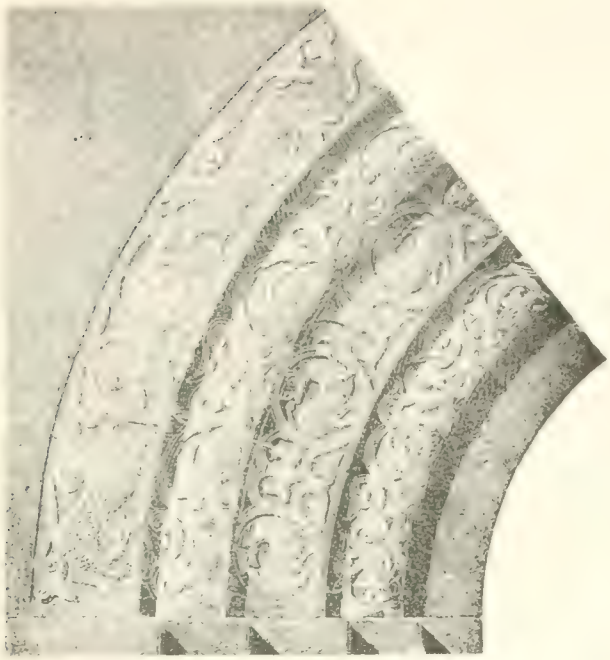
3

4

5

CAPITELES ROMÁNICOS CON DIVERSOS INFLUJOS

1. Del claustro de Moissac. – 2, 3 y 4. De la Catedral de Lund (Suecia).
5. Del claustro de la Abadía de «Daurade» en Tolosa (Francia).



1

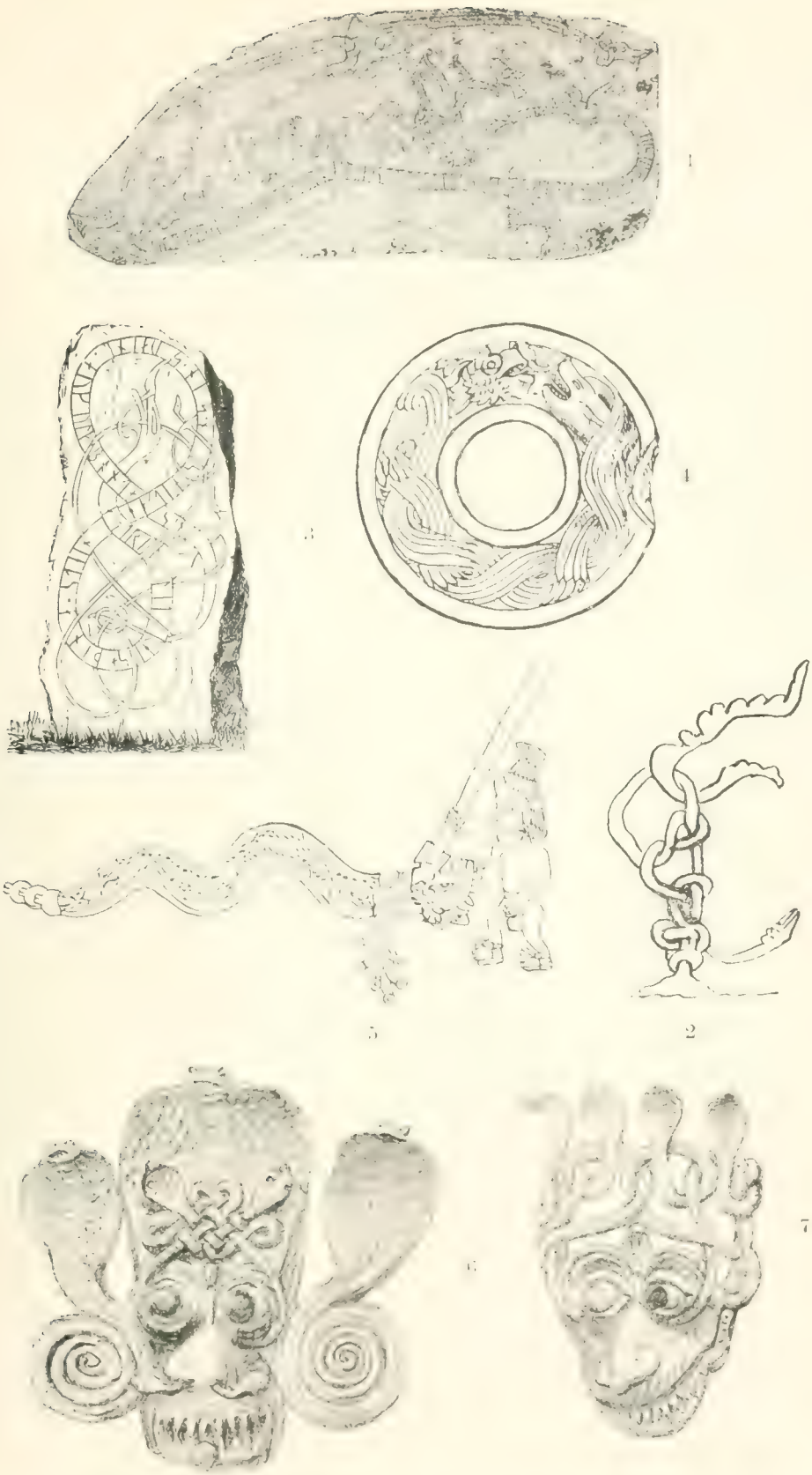
2

1. Archivolta de una portada de la Catedral de Lund (Suecia).
2. Idem id. de San Miguel de Pavia (Lombardía).

3

1. Lucha de Bel Marduk con Tiamat [illegible]. — 2. Idem de Gilgamés con el Urus celeste y con el monstruo [illegible]. — 3. Idem de un rey Aquemenida con el genio del mal (del p[illegible] de [illegible]). — 4. Capitel románico de San Pedro de la Rua en Estella.

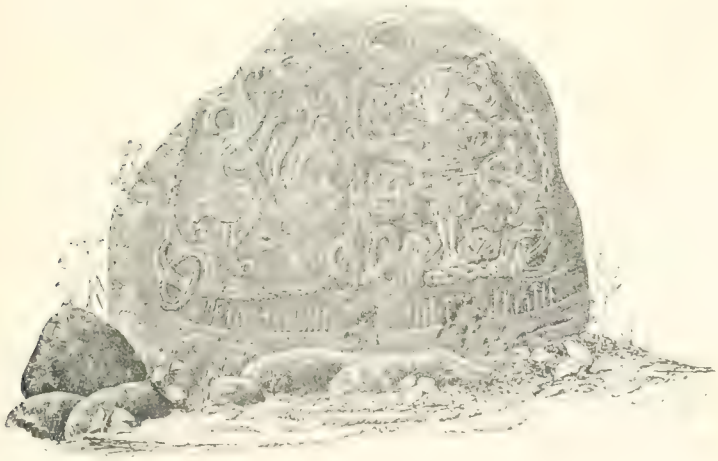
(1, 2 y 3 de la «Historia de los [illegible]» de Maspero)



1. Piedra rúnica, con figuras grabadas de la montaña de Ramsta, en Sudermania (Suecia), con escenas de la saga de Sigurd, vencedor de Fafnir. 2. Serpientes entrelazadas grabadas en una tumba de Maes-Howe (Orcadas). 3. Piedra rúnica con entrelazos de serpientes de Vegaby (Upslandia). 4. Anillo de piedra del juego de pelota de Chichen Itza. 5. Mitología mexicana. El sacerdote la figura de un guerrero matando á la serpiente Quetzalcoatl, pintura del Codice Borbónico. 6 y 7. Máscaras de la India (Ceilan).

Portada de madera de la iglesia de Urnes (Noruega), siglo XI.

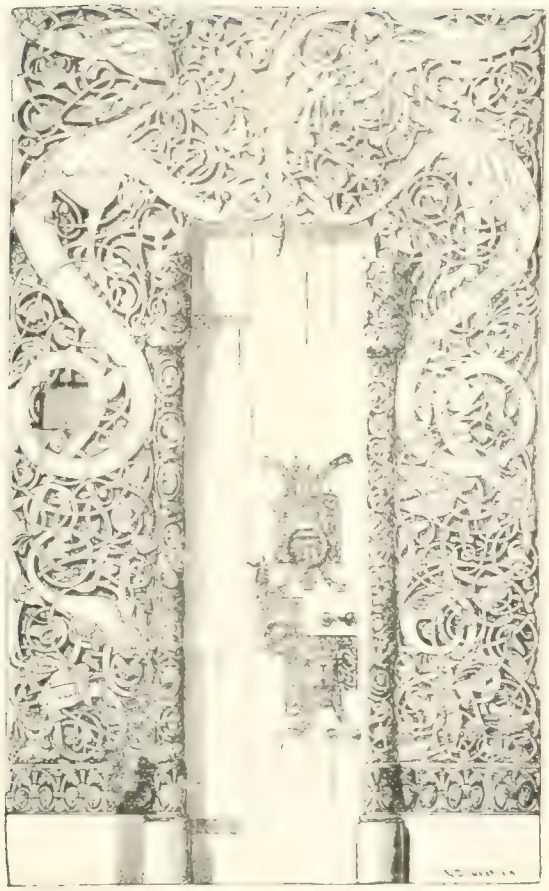
1



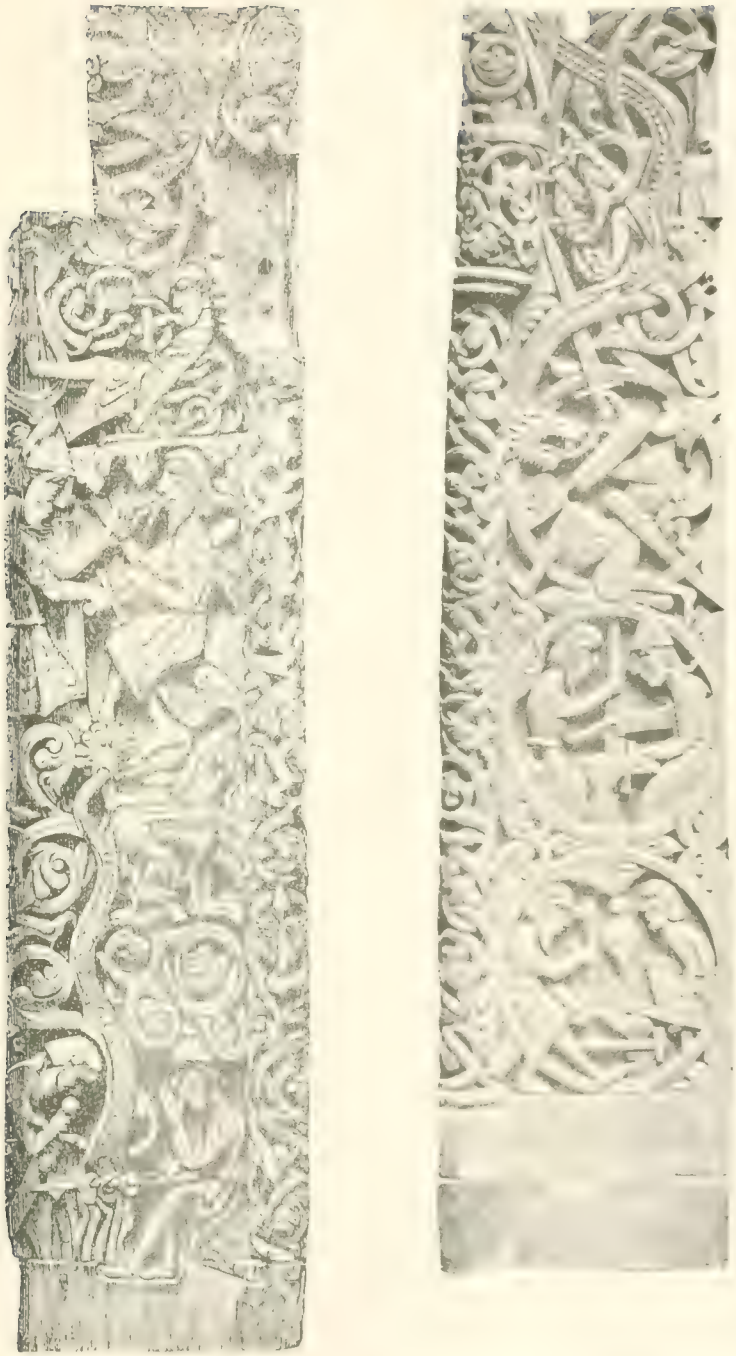
2

MONUMENTOS CRISTIANOS CON MOTIVOS PAGANOS, IRLANDO-ESCANDINAVOS

1. Cruz en Irlanda. 2. Piedra rúnica de Jellinge (Jutlandia dinamarquesa)



Portada de madera de la iglesia de Hedal de fines del siglo XII (Noruega).



Jambas de madera de la portada de la iglesia de Hillestad. Noruega, con escenas de la Saga de Sigurd vencedor de Fafnir.

NA
2870
V45

Velazquez y Bosco, Ricardo
El dragon y la serpiente
en el capitel románico

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY